identidadesalteridades@gmail.com

Resumen

Zaffaroni, Adriana; Fabiana, López, María Celeste Juárez, María Paola López, Alvaro Guaymás, Mónica Sarmiento, Paula Padilla, Noelia Irruarizaga, Miguel Rosales, Gerardo Choque, Solana Avila.

Universidad Nacional de Salta. Consejo de Investigaciones de la UNSalta. Facultad de Humanidades. Centro De Investigaciones Socioeducativas Del Norte (CISEN), Centro de Investigación en Lenguas, Educación y Culturas Indígenas. (CILECI).

amizaffaroni@yahoo.com.ar

ALTERIDADES HISTÓRICAS E IDENTIDADES SOCIALES

El carnaval como espacio de construcción de identidades sociales; Jóvenes en comparsa. Salta. Argentina. Proy.Investigación CIUNSalta 1737.

Esta investigación tiene como fuente de su problema la situación encontrada en la investigación "El futuro a través de la mirada joven. Salta Argentina" Proy CIUNSa 1287, en la misma que reconstruye el imaginario juvenil salteño, la falta estaba dada por la no participación de los jóvenes en las instituciones tradicionales. A través de esta inquietud comenzamos a bucear en los territorios y espacios juveniles hasta encontrar que había una amplia participación de jóvenes en las organizaciones de carnaval también llamadas carnestolendas, quienes organizaban y daban vida al carnaval. Los objetivos planteados en la investigación "Jóvenes en comparsa" fueron conocer los procesos identitarios que forjan los jóvenes en dichos colectivos, así, con el análisis de 12 agrupaciones pudimos señalar que el carnaval promueve organizaciones y modalidades de participación que tienen a los jóvenes como protagonistas durante todo el año.

El debate al interior del equipo de investigación se produjo cuando al realizar el anclaje de la investigación observamos la construcción histórica de esta fiesta popular y su resignificación en América, esto nos colocó ante la presencia de alteridades históricas y al mismo tiempo de generación de identidades sociales en el sentido que lo plantea Rita Segato, 1999,(1). Esta confrontación en relación a conceptos teóricos ordenadores en el nivel de la dimensión epistemológica de la investigación será el centro de esta ponencia.

(1)) "Alteridades históricas/Identidades políticas. La importancia de una tensión rigurosa". Cuadernos de Antropología Social. Brasilia. 1999.

Los resultados de la investigación CIUNSa N° 1287 señala que los jóvenes de la Ciudad de Salta y municipios lindantes se encuentran alejados de la actividad política, tanto en su sentido estrictamente partidario como en la participación en sindicatos, asociaciones, fundaciones y clubes. Asimismo en relación al consumo cultural (en sentido clásico)este es restringido, y fue indagado a través de grupos focales en la primera etapa y de una encuesta en la segunda, interrogándolos acerca de sus actividades en el tiempo libre, es decir libre de estudio y de eventuales trabajos, la respuesta más frecuente que concita el mayor porcentaje es "reunirse con amigos en la casa o la esquina del barrio para charlar o escuchar música", es mínima la cantidad de jóvenes que asisten al teatro, al cine o a eventos como recitales, conferencias, etc. Esta característica, que sin duda, está cruzada por la oferta cultural restringida a sectores sociales de mayor poder adquisitivo o a pequeños grupos de jóvenes movilizados por alguna inquietud cultural del que son protagonistas. Al mismo tiempo el escaso acceso a la tecnología evidenciado en el dato que muestra que los estudiantes universitarios de la universidad pública acceden a internet solo a través de la sala de informática de la universidad o de un cyber haciendo notoria la falta de ordenadores en los hogares.. Esta realidad de no participación ´política y escaso consumo cultural se constituyó en una de las fuentes de la presente investigación. Este panorama nos orientaba como investigadores a interpretar la realidad de los jóvenes dentro de un marco de desinstitucionalización, hasta que encontramos la fuerte participación de los mismos durante muchos meses del año en las organizaciones carnestolendas.

Como compatibilizar esta situación con las dos tendencias opuestas se le atribuyen al proceso de "globalización". Por un lado la progresiva unificación planetaria y homogeneización de los modos de vida; la segunda, la producción de nuevas formas de heterogeneidad y el pluralismo que resulta de la emergencia de identidades transnacionales a través de procesos de etnogénesis o de radicalización de perfiles de identidad ya existentes. Los seguidores de la primera opción, sostienen que a lo local, lo particular, minoritario o regional, y sus identidades asociadas, le es reservado un papel subalterno a las fuerzas instituyentes del sistema económico globalizado. Quienes defienden la segunda se permiten pensar en una "globalización desde abajo", por donde pueblos históricamente oprimidos por los estados nacionales inscriben sus identidades tornándolas visibles en el orden mundial, se asocian a através de las fronteras nacionales y ofrecen líneas de fuga que se traslucen en resistencias a las corporaciones.

Teniendo en cuenta los intercambios o flujos de personas, bienes, capitales, financieros, tecnologías que se dan en nuestro mundo globalizado tal cual lo conceptualiza Arjum Appadurai (1991-1995) el panorama global queda pespunteado por relocalizaciones de poblaciones o bienes culturales que cruzan fronteras, estableciendo nexos globales.

Los Estados nacionales en América han ejercido presión sobre los grupos étnicos y minorías, los persiguieron, los aislaron y en algunos casos los eliminaron, haciéndolos conscientes de su alteridad. Actualmente el papel fuerte del estado nacional como productor de diversidad continúa a través de la reetnización y sacando ventaja de administrar la etnicidad y en vez de trabajar por la desaparición de las comunidades originarias, trabaja por su reconocimiento por los intereses asociados al tema tierra y riquezas naturales.

El papel histórico del estado nacional fue el de creador de "raza" como el modo más relevante de heterogeneidad en su interior, otros estados nacionales pueden haber creado otras discontinuidades a lo largo de otras fronteras interiores, que resultaron de mandatos diferentes del racial pero igualmente marcadores y se evidenciaron generando hierarquías y tensiones equivalentes. Si en toda nación identificamos positivamente clase, raza, etnia, género, región, localidad, etc, es posible sostener que estas categorías fueron construcciones ideológicas que funcionan de manera diferente y desempeñan papeles característicos dentro de un conjunto de representaciones que dependen del orden nacional. Se erige entonces el Estado como actor múltiple asistido por instituciones que administran, territorio, capital y arsenal bélico y s on interlocutores en el ámbito internacional. La fuerza de las minorías pasa a ser uno de los signos asociados al caracter avanzado de los países hegemónicos, las minorías se contaminan del prestigio de la modernidad a nuestros ojos y, dentro de este envoltorio, y no con el aspecto tradicional con que las conocemos en nuestras sociedades, son adoptadas por nosotros.

Los procesos históricos en cada Estado Nación han dado lugar a la construcción de identidades relevantes que dieron origen a la diversidad, es decir a alteridades históricas que son grupos sociales con otras formas y maneras de ser “otros” que solo pueden visualizarse en el contexto de la sociedad nacional. En otras palabras, es a partir del horizonte de sentido de la nación que se perciben las construcciones de la

diferencia. En Argentina, las identidades políticas que se derivan de una fractura inicial entre capital-puerto y provincia-interior son las que prevalecen hasta hoy como verdaderas líneas civilizatorias, transformándose, a lo largo de la historia de ese país, en maneras de hablar y comportarse, componiendo verdaderas culturas. Estas diferencias pregonadas por determinados grupos y también sus transformaciones a través de las generaciones impregnan y dividen la sociedad encontrando significantes hasta en niveles de la interacción microscópicos. La filiación política dentro de este marco ha producido, en Argentina una "etnicidad ficticia"[1], en el sentido de "fabricada". Allí, el estado nacional, frente a la fractura originaria capital/interior y a los contingentes de inmigrantes europeos que se le agregaron y a ella se superpusieron. Esta situación provocó que la nación se comportase como una unidad étnica dotada de una cultura singular propia homogénea y reconocible. El modelo de lo étnico esencial e indivisible aplicado a la sociedad nacional que luego se evidenció en la escuela, la salud, etc.

En Argentina la sociedad nacional fue el resultado del "terror étnico", del pánico de la diversidad y éste fue el gran objetivo construir el "ser argentino", y la vigilancia cultural pasó por mecanismos institucionales, oficiales, desde ir al colegio todos de blanco, prohibir el quechua y el guaraní y toda lengua originaria mediante la Ley Lainez, y también operado a partir del control social, por estrategias informales de vigilancia: la burla del acento, por ejemplo, aterrorizando a generaciones enteras de italianos y gallegos, que tuvieron que refrenarse y vigilarse para no hablar "mal";

La propia fundación de la nación argentina moderna, en la constitución de 1853, se vio ya asociada a este proyecto. Quienes se ocuparon de construir la Nación, políticos, estrategas, higienistas y educadores, tuvieron el objetivo de "Educar y sanear" [2] fueron los grandes aforismos del proyecto de limpieza cultural (pero no en todos los casos étnica) que resultó en la homogeneización profunda de sus habitantes en la extensión entera del territorio y sobretodo en las fronteras. Se piensa a la Argentina como una entidad en permanente tensión con su diversidad interior, de allí el fenómeno de segregación negada que estigmatizó a millones de "cabecitas negras".

Convenimos entonces que son *alteridades históricas* aquéllas que se fueron formando a lo largo de las historias nacionales, que han desarrollado formas propias "de estar juntos". A su vez, las alteridades históricas son diferentes de las *identidades*

---

[1] Segato. Rita.(1999) Op. cit

[2] [2]ver Tedesco 1986 y Terán 1987 , Salessi, 1995

políticas transnacionales debido a que estas últimas son un producto de la globalización a través de dos vías: 1) de pueblos que estuvieron siempre constituídos y bastante aislados y que ahora inscriben su presencia con perfil definido, Verdadera emergencia de identidades, que demandan derechos y legislaciones específicas, en un proceso de adquisición de visibilidad en términos étnicos o de "minorías" que puede ser llamado de etnogénesis. Este es el caso, por ejemplo, de los "quilombos" o comunidades de negros cimarrones en Brasil, que deben su permanencia histórica justamente a estrategias de ocultamiento en el seno de la nación (Carvalho 1996; 1997) y que ahora se ven empujados a "visibilizarse", "etnificarse" y racializarse en términos que les son novedosos; y 2) de segmentos de la población con características raciales o tradiciones diferenciadas que han existido históricamente pero cuya etnicidad pasa ahora a obedecer las pautas de un guión fijo introducido por el proceso de globalización y endosado por los estados nacionales bajo la presión de los agentes globalizadores. Es decir una homogeneización mundial de las maneras de constituirse en diferencia, en identidad. Se introduce también una artificialidad y una superficialidad de los étnico, un "multiculturalismo anodino y liberal" que se transforma en emblema.

Comparsa Los huayra

La búsqueda de aquellos espacios donde los jóvenes construían sus identidades, recreaban el pasado y edificaban su presente y su futuro nos acercó a las organizaciones del carnaval, que son organizaciones con diferente grado de institucionalización que se ocupan de recrear año a año la fiesta del carnaval en la Ciudad de Salta. Qué relación existía, que elemento había provocado este vínculo tan fuerte que se evidenciaba al dialogar con sus jóvenes integrantes?.

Qué es el carnaval para los jóvenes salteños?

Etimológicamente la palabra carnaval significa quitar la carne, del latín medieval 'carnelevarium' y que refería a la prohibición religiosa de consumo de carne durante los cuarenta días que dura la Cuaresma.

Si bien la religión forzó la ubicación del carnaval antes de la Cuaresma para intentar purificar los excesos cometidos en la fiesta pagana, festejar el carnaval es entrar al territorio de la libertad y de otra forma de humanidad donde no hay diferencias sociales. Esta manifestación popular que ubicamos dentro de la categoría fiestas significan ir

contra lo establecido socialmente, contra lo normatizado, contra el poder, es decir, tener espacio para transgredir.

Nos describe y comenta Mijail Bajtin(1974) que durante el carnaval no hay otra vida que la del carnaval. Es imposible escapar, porque el carnaval, no tiene frontera espacial. En el curso de la fiesta debe vivirse de acuerdo a las leyes de la libertad. El carnaval posee un carácter universal, es un estado peculiar del mundo: su renacimiento y su renovación en los que cada individuo participa. Esta es la esencia misma del carnaval, y los que participan lo experimentan como un profundo regocijo.

El regocijo tiene su expresión en la risa, y es en el principio de la risa donde cobra sentido la segunda vida del pueblo, tal como la caracteriza Bajtin (1974). En efecto la segunda vida del pueblo, es su vida festiva. La fiesta es el rasgo fundamental de todas las formas de ritos y espectáculos cómicos (…) la fiesta se convertía en esta circunstancia en la forma que adoptaba la segunda vida del pueblo, que temporalmente penetraba en el seno utópico de la universalidad, de la libertad, de la igualad y de la abundancia. Este contacto libre y familiar, era vivido intensamente. El individuo, con la posibilidad de vivir esta segunda vida, se permitía establecer nuevas relaciones- verdaderamente humanas- con los otros. De esta manera la alienación desaparecía momentáneamente y el "hombre volvía a si mismo y se sentía un ser humano entre sus semejantes". La segunda vida, el segundo mundo de la cultura popular, se construye como una parodia de la cotidianeidad: un "mundo al revés" dice M.Bajtín.

Comparsa Los Incas

Nuestro posicionamiento epistémico y metodológico está orientado a la búsqueda de sentido de las acciones juveniles. Para lograr este objetivo nuestro abordaje del objeto de estudio se basó en una etnografía visual y discursiva. Para describir el sentido es indispensable establecer la relación icónico-plástica (dimensión figurativa y dimensión formal). La interacción de ambos elementos, es determinante en la producción global del mensaje visual. Elementos plásticos e icónicos mantienen una relación de circularidad , cuyo análisis es indispensable para comprender los procesos de significación de los mensajes visuales y descifrar sus sutilezas y su currículo oculto. Lo plástico y lo icónico no sólo interactúan entre ellos, también lo hacen con lo lingüístico.

La necesidad de analizar discursos e imágenes e interpretarlas nos permitió apoyarnos en la amplia cobertura a través de fotografías y videos nos exigió poder leer una imagen, es decir someterla a un riguroso análisis visual informado por el conocimiento de un específico contexto histórico donde la obra funciona. Previo a adentrarse en la

entrevista, como cualquier otra huella, el documento visual debe ser sometido a la crítica documental. Debe pasar la crítica examinadora que distingue entre verdad y mentira. Verdad y autenticidad no son la misma cosa. La primera, es la verdad de los hechos y la segunda, la verdad del documento. La autenticidad puede ser desvirtuada fabricando fotografías trucadas con personajes borrados. Son también corrientes las fotos posadas, reconstrucciones históricas presentadas como documentos auténticos.

La palabra[3] de los jóvenes y el sentido que ellos otorgaban a su participación nos permitieron rescatar la siguiente construcción de sentido rescatada del abordaje etnográfico:

- La fiesta del carnaval es tomada como una dramatización de lo real. Durante el carnaval dejamos de lado nuestra sociedad jerarquizada y represiva y vivimos con más libertad, con más onda. Los pobres se vuelven ricos al menos durante 4 días. Durante esos días podemos criticar, satirizar, vestirnos de caciques, de reyes, de príncipes y ser reconocidos por todos. La fiesta de carnaval es la inversión de la realidad y solo allí es posible el cambio.

- El carnaval es una creación social. Es una forma extraordinaria de celebrar un ritual y permitirse una reflexión y una alternativa al mundo real e intenta llamarla atención sobre determinados aspectos de lo social. Se separa de la vida cotidiana, de la rutina y de las posiciones de explotación. Es una expresión extraordinaria de acción popular espontánea.

- La dura realidad de la vida y el cada cosa en su lugar es la rutina que nos coloca como explotados sin posibilidad de cambiar ni de modificar la misma. El carnaval te permite dar vuelta las cosas. Es la expresión del pueblo, de lo popular. Es una tregua que suspende las reglas sociales.

[3] Obtenida a través de dos años de investigación(Proyecto CIUNSa N° 1737, mediante entrevistas flash, entrevistas en profundidad y focus group fueron abordadas 16 organizaciones de carnaval a partir de sus integrantes y dirigentes.

Caporales Gran Poder

- La calle y el centro de la ciudad son tomados por las comparsas, murgas artísticas, batucadas y caporales. La ciudad toda es carnaval.

- El mundo del carnaval es el mundo de los barrios, de la periferia, del pasado y sus identidades, por eso están los indios, los caciques y sus brujos. Por eso están los caporales….y también está lo considerado ilícito, los travestis…

- Las fantasías carnavalescas dan espacio al encuentro .. a una verdadera polisemia social, la ropa, los vestidos ayuda a crear este espacio de mediación donde caen las jerarquías, las categorías, los grupos para formar un campo social abierto.

- La fiesta del carnaval es una fiesta popular, cósmica y universal que pone énfasis en la vida frente a la muerte, los ricos frente a los pobres, la alegría en oposición a la tristeza.

- La capacidad de vivir el carnaval bailando, cantando, saltando, riéndose es la clave de la fiesta popular. que corta las rutinas sociales por lo cual se constituye en un modo alternativo de accionar colectivo.

- En las organizaciones de carnaval se vive una democracia real porque cada uno es protagonista y tiene su momento de gloria. Asimismo son lugares de contención y donde se puede hacer algo colectivo, algo entre todos..

La doble hermenéutica nos permite como investigadores apreciar la inversión que realizan los jóvenes en su construcción de significaciones.
Elegir la fiesta de carnaval para participar y sentirse protagonista implica la necesidad de inversión de la alteridad histórica que colocó a los indígenas como último escalón de la escala social en Argentina y por inversión llevarlo a figura central de la fiesta.
La presencia de los caporales (Caporales Corazón de Oro, Gran Poder, Bolivia Joven entre otros) en el carnaval salteño muestra también la necesidad de dar vuelta un posicionamiento subalterno de los bolivianos en la Argentina, recuperados a partir del baile de los caporales, danza que recrea la esclavitud en época de la colonia española. Asimismo las murgas artísticas (Butterfly, Caballeros de la noche, Reina y reyes) integradas por homosexuales completan la muestra de excluidos, marginados que durante varios días al año invierten las relaciones de poder y jerarquía en la sociedad. La inversión de la alteridad histórica se constituye en la construcción de una identidad social que atraviesa la vida de los jóvenes entre 5 y 10 años de su juventud.
El carnaval se erige entonces en un ejercicio de la memoria para los jóvenes, memoria que deconstruye la historia oficial y decoloniza el pensamiento.que no se da en ningún otro lugar de Argentina, pero sí en Salta donde existen 7 etnias aborígenes vivas. El fenómeno comparsa “de indios” (Los Huayra, Los Incas, Los Sciancas, entre otros) es un colectivo integrado por uno o más barrios unidos comunitariamente para desempolvar a los ancestros, a los tatarabuelos: los indios.
Esta situación está explicitada en el canto del coplero de una de las comparsas:
Somos indios perseguidos

Por culpa del invasor
Que quiere quitarnos
Nuestra tierra
Y también la tradición
Siempre guerreros seremos
El blanco no ganará
Aunque nos quiten la vida
Tierra del indio será

Bibliografía

Appadrai, Arjum. La modernidad desbordad. México Fondo de Cultura Económica, 2004.

Bajtin, M. La cultura popular en la Edad Medi y en el Renacimiento. Madrid. Alianza.1988.

Canclini, Néstor García 1990. *Culturas Híbridas*. México: Grijalbo.

Da Matta, Roberto. Carnavales, malandros y héroes. Hacia una sociología del dilema brasileño. México. Fondo de cultura Económica. 2002.

Gros, Christian "Indigenismo y Etnicidad: el Desafío Neoliberal". In Antropología en la Modernidad. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología.1997

Lander, Edgardo. ¿Conocimiento para qué? Conocimiento para quien?. En : La reestructuración de las Ciencias Sociales en América Latina. Bogotá Universidad Javeriana. 2000.

Remedi, Gustavo. "Esfera pública y popular". En Hermeneuticas de lo popular de Hernán Vidal editor. Serie Literature and Human Rights N° 9. Minneapolis, 1992.

Segato, Rita Laura. "Identidades políticas/ alteridades históricas: una crítica a las certezas del pluralismo global", publicado en la Revista Maguaré, No. 14. Santafé de Bogotá: Departamento de Antropología, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia, 1999.

Terán, Oscar Positivismo y Nación en Argentina. Buenos Aires: Puntosur.1987

Vera, Jesús. La comparsa en Salta. El otro discurso. Hemeroteca de Humanidades, 1995.